



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Laudatio

Acte Acadèmic de Lliurament de la
Medalla de la Universitat de València a la

Sra. Antonia Mir

València, 1 de desembre de 2017

ÍNDEX

- 4 En homenatge a Antonia Mir, “Dels temps de l’entrepà i el tramvia fins avui”, *laudatio* d’Antonia Mir pel prof. Dr. Antonio Ariño
- 10 *Laudatio* d’Antonia Mir, a càrrec del prof. Dr. Romà de la Calle

En homenatge a Antonia Mir

Dels temps de l'entrepà i el tramvia fins avui

Laudatio d'Antonia Mir pel prof. Dr. Antonio Ariño

Con estas palabras sobre Antonia Mir, quisiera expresar nuestro agradecimiento tanto por su generosidad hacia la Universitat de València como por esa ofrenda a la sociedad que ha sido su trayectoria pictórica. No me ocuparé de su obra, pues nadie mejor para hacerlo de ella que el profesor Román de la Calle y por múltiples razones. Sencillamente, tazaré unas pinceladas para evocar aquí una figura humana, una larga trayectoria, con una vocación indeleble para la que vivir y pintar, pintar y pintar, han sido una misma cosa, desde su infancia y cuya hermana le empujó a ello, viendo su vocación (“Si yo soy es por mi hermana Milagros”).

Antonia cursó estudios en la escuela Superior de Bellas Artes de Valencia entre 1952 y 1957. Y, apenas acabada la carrera, ese mismo año, ya comenzaba a exponer. Recibió una beca del Ayuntamiento de Valencia para residir en uno de esos centros privilegiados para la formación temprana que era la Casa Velázquez de Madrid; allí, una valenciana entre un amplio grupo de artistas e hispanistas franceses, en un ambiente extraordinariamente enriquecedor, compartiendo proyectos, viajes y mesa con compañeros y compañeras pintores, pero también con figuras como Marcel Bataillon, pudo cultivar esa doble afición que sería en realidad, otra vez más, una y única a lo largo de toda la vida: viajar y pintar.

De la Casa Velázquez dio el saltó a Paris con una beca concedida por la Dirección General de Relaciones Culturales de Francia. No se dejó

impresionar por los movimientos que hervían en París, en Londres o en Venecia. Y desde ese momento no dejó de exponer, de recibir premios y medallas y de consolidarse como lo que Feliciano Fidalgo denominó “una pintora de personalidad”.

A propósito del éxito del pop-art en la Bienal de Venecia comentó: “De antemano yo no creo en dioses que la mayor parte son gentes de todos los días”. Siempre discreta y prudente, en sus declaraciones suele eludir la crítica a colegas, pero no deja de subrayar su independencia: “No he pertenecido a ningún grupo. A ningún ismo”.

Cuando le preguntaban por sus pintores preferidos, hablaba de Bruegel y el Bosco o de Braque. Ahora prefiere a Frida Kaho, a Kandinsky, ...

No es de respuestas largas, sino de frases cortantes y rotundas.

“Por qué pintas

- Porque la pintura es mi mundo

¿Cómo definirías tu pintura?

- Es constructivista

¿Cómo eres tú?

- ¿Como mujer o como pintura?

Como pintora

- Mujer ante todo (1964, Arriba, 26 de enero de 1964).

Y sobre esta condición de mujer pintora habría que señalar muchos hitos en su trayectoria. Entre las exposiciones de su primera etapa, destacan precisamente dos:

- Seis Pintoras en el Ateneo de Valencia
- Cuatro Pintoras en la Sala Abril de Madrid

Su lección de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes estuvo dedicada a las dificultades e invisibilidad de las mujeres artistas.

Todos los críticos y las personas que le han entrevistado, en distintos momentos, no han dejado de señalar, además de su técnica impecable, su querencia por el negro, su huida del colorismo, su sobriedad cromática, el fértil ascetismo del color, junto a la simplificación de las formas. Antonia, dirá uno de sus críticos, “posee el secreto de encender y apagar el blanco del papel” (Levante, 1958); “de los colores que más echo mano es de los grises, los ocre y los rosas. Trato de conseguir con ellos color y luz”. Y en otro momento: “El negre és elegant. És tots els color i tots els matisos”.

¿Te interesa el color?

- Me interesa más la luz (1971, LP, 23 abril).

Durante una larga etapa de su trayectoria, además, esta pasión por la luz a través de los grises y la elegancia del negro se sustancia en un interés por los asuntos humildes, por la vida vivida de la gente ordinaria.

“No pinta cualquier paisaje, sino solo aquellos que le impresionan por su soledad y su pobreza. Elige las aldeas de tierras áridas, las que tienen el mismo color ocre que los bancales. Se sitúa delante de los árboles que han crecido a la orilla de un rico seco como el Bergantes o de los

almendros que están perdiendo las hojas o de los olivos que esperan la lluvia bajo un cielo plomizo” LP, 20 diciembre, 1968. Y junto a esos paisajes serranos o extremeños, mediterráneos, trabajados por siglos de lucha contra el hambre rural, la admiración por las cosas prosaicas en que el uso ha dejado las marcas y huellas del ser humano, desde los interiores de un taller hasta los zapatos, las botas, las abarcas, Antonia pinta todo lo que acumula la vida y lo hace con honestidad, huyendo del virtuosismo inane; con delicadeza, sensibilidad y un toque intimista, con complicidad.

En cierto sentido, en estos como en otros temas, de los que ahora hablaremos, Antonia podría ser considerada como una etnógrafa avant la lettre que levanta acta de una realidad en trance de desaparición, pero a diferencia del documentalista, la realidad en los cuadros de Antonia no está transcrita, sino transpuesta, transcendida (1973). En su obra vemos “su emoción sincera por las cosas que constituyen su mundo”. Y por ello se interesa y emociona también con Miguel Hernández o Neruda.

En sus innumerables viajes por todo el planeta, Antonia reúne objetos de la cultura popular y se deja seducir por ella. Así sucede con el carnaval de Barranquilla, con el Día de los Muertos de México o Los diablos de Almonacid. Y en este encuentro con los ritos populares, Antonia llena su paleta de vida de otra forma, reconciliándose con el color.

Cuando se le interroga por su visión del mundo, no suele prodigarse en largas reflexiones filosóficas, pero tres rasgos la definen bien: su

ecumenismo o solidaridad sin fronteras, su sentido del humor y de la ironía y su insatisfacción vital.

Su ecumenismo, resultante de tantos viajes y tantas experiencias, muy en especial con los niños y gentes que se paran a mirarla mientras pinta, se hace patente de muchas maneras. En una ocasión, el entrevistador (Muñoz Peirats, 2007, Levante) le pregunta por su religión. Ella contesta: “la religión es una cuestión de accidente. Para mi toda religión es válida si su credo es el diálogo, el amor, la dignidad de la persona y la libertad”.

De su sentido de la ironía, está repleta la conversación con ella. Señalaré una anécdota y una frase que se me han quedado gravadas: Al parecer, el profesor de Anatomía, Josep Maria Bayarri aplicaba ya en su época una pedagogía boloñesa y pasaba más tiempo con sus alumnos fuera del aula que dentro. Ante una crítica de algún colega, replicó: “La cistelleta quan la poses a l’aigua no s’ompli, però es renta”. Esta sabiduría sentenciosa la cultiva Antonia Mir y me encanta cuando dice: “Déjate de consejos, que para equivocarme me basto yo sola”. Esta ironía de Antonia es sutil y amable, absolutamente alejada de cualquier impostura y del cinismo, y queda siempre englobada en su generosidad e insatisfacción.

“Hay dos públicos, dirá: el que compra porque tiene un hueco en la pared y el que le interesa el arte, que generalmente no puede comprar. Algunas veces es mejor regalar una obra a los últimos y no venderla a los primeros. Estoy igualmente agradecida a los dos” (1964)

Regalar, hacer ofrendas, mostrar su generosidad, son rasgos de la personalidad de Antonia, que se han mostrado en los últimos años con el apoyo a las actividades del Vicerectorado de Cultura e Igualdad de la Universitat de València y son sus donaciones a la Universitat. Sobre el mecenazgo se teoriza mucho; el institucional o empresarial, es una trampa puesto que sirve para desgravar; el personal es inexistente. Antonia, sin embargo, lo practica.

Ha donado una importante colección de su obra y de su biblioteca al Museo de Catarroja, ha apoyado a las jóvenes promesas, pero, como he dicho, ha mostrado su generosidad con donaciones económicas, de obra propia y de sus colecciones a la Universitat de València. Paissatge de Santorini

¿Y qué decir de su insatisfacción vital?

“A menos de ser un cretino, morimos siempre con la incertidumbre de nuestro propio valor y el de nuestras propias obras” (de Flaubert, LP, 1968).

Desengáñate, el mejor premio es trabajar con entusiasmo, con la esperanza de que puedes superar lo que haces (Generalitat, 1981)
Sufro la natural insatisfacción de todo artista consciente. El esfuerzo se compensa con que al menos el trabajo de uno sea del gusto de los demás.

Pintar, pintar y pintar, con la natural insatisfacción del artista consciente y con la natural generosidad de quien vive cada obra como una ofrenda. Gracias, Antonia. Magnífic i Excel·lentíssim

Laudatio Antonia Mir

Parlar avui, ací, des d'aquesta tribuna, en aquest lloc i en aquest acte, per intervindre emotivament en el desenvolupament de la present laudatio —compartida amb el vicerector Antonio Ariño—, i a més dedicada, precisament, a la professora Antonia Mir Chust, representa, per cert, per a mi, una tasca acadèmica summament agradable i satisfactòria.

Conec l'homenatjada des de fa dècades. He seguit, amb interès i dedicació, com a crític d'art, la seua trajectòria professional; és coneguda també l'estima personal que li prodigue, fonamentada en les arrels comprensives i en la mútua disponibilitat, que només l'amistat consolida i fa viable.

Nascuda a Catarroja (València), l'any 1928, he de reconèixer que la professora Antonia Mir ha sigut i és ben coneguda, en el context artístic i docent valencià, com a destacada pintora, gravadora i catedràtica de dibuix. Després de descobrir la seua espontània inclinació personal, des de menuda, cap a la pràctica del dibuix, s'interessava habitualment per captar, en els seus quaderns, la representació immediata i vivencial de tot allò que l'envoltava, objectes, persones i paisatges. D'aquesta manera, ben aconsellada pels seus mestres, i amb el ple suport del seu medi familiar, però sobretot decidida a perseguir, contra vent i marea, el que desitjava —amb un caràcter fort i decidit—, Antonia Mir va tenir sempre clar el seu perfil vocacional envers el domini artístic.

De fet, dona avançada al seu temps, estudià a l'Escola Superior de Belles Arts de Sant Carles de València, entre els anys de 1952

i 1957, es graduà, finalment, en l'especialitat de pintura i es titulà com a professora de dibuix. Prèviament, és cert, havia reforçat la seua inclinació natural amb l'estudi del dibuix i la pintura al taller de Manuel Sigüenza, on es va poder preparar, seriosament i sistemàticament, per al temut examen d'accés a l'Escola Superior. En concret, sense presses, va desenvolupar aquesta etapa, de sòlid aprenentatge personalitzat, durant el lustre que transcorre entre l'equador dels anys quaranta i el començament de la dècada dels cinquanta. Àvida, com una esponja, es pot ben dir que, en el moment de l'ingrés en Sant Carles, la jove Antonia Mir sabia bé les etapes que desitjava coronar, conscient dels coneixements, habilitats i protocols d'execució que la capacitaven per a cursar aquests estudis.

És ben sabut que en aquella dura postguerra no era fàcil per a la dona accedir als estudis superiors, ja que havia de demostrar, en efecte, la seua vàlua i preparació, amb escreix, a fi d'ocupar un espai professional propi, fins i tot a contracorrent, tant dins com fora de l'Escola Superior. Així mateix, sempre inquieta en tot allò que afecta la seua formació especialitzada, va tenir aviat molt clar, una vegada aconseguit el títol, que havia d'ampliar els seus coneixements en les tècniques del gravat, alhora que desitjava conèixer diferents contextos i altres referències més dilatades. Així, en 1960-61 va fer estudis de gravat a la mateixa Escola Superior de Sant Carles.

No obstant això, en el curs acadèmic de 1962-1963, la trobem ja inscrita a l'Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, després de guanyar la beca de la Casa de Velázquez, convocada per l'Ajuntament de València (1962), que li serà prorrogada un any

més (1963). Noves experiències, diferents professors, convivència i relació amb els altres becaris, però idèntics diàlegs de superació, per a ella, entre dibuix, gravat i pintura. Aquestes correlacions transversals sempre formaran part de les seues preocupacions. No debades, la categoria de relació, entre dominis i elements, tècniques i procediments, ha sigut, per definició, el millor reducte per a la potencialitat creativa.

En aquest fil de qüestions, cal assenyalar —ni que siga fent un salt cronològic explicatiu— que bastants anys més tard, ja en 1982, tornarà, de nou, a fer el mateix, interessada sempre en el context de perfeccionament de la il·lustració i estampació gràfica, i es traslladà a la *Scuola Internazionale di Gráfica de Venècia*, per ampliar estudis i posar-se al dia, consolidar contactes i possibilitar, en el seu operatiu currículum, graus de major especialització i solvència.

A més, tornant a l'any 1964, rebé una beca de la Direcció General de Relacions Culturals de França. Gràcies a això, Antonia Mir, atreta així mateix per la ressonància de París i el seu efervescent panorama artístic, cursarà nous estudis en aquesta ciutat. Aquesta vegada sobre la construcció de maquetes i també interessant-se en la realització de vidrieres, tot això en la parisenca *École d'Arts et Metiers*. Mentrestant —rendibilitzant al màxim aquesta estada—, alhora que visitava, incansablement, museus i galeries, ampliava, paral·lelament, els seus coneixements d'escultura a l'*École de Beaux Arts*.

Era ben patent la seua avidesa de coneixements i la necessitat que tenia d'incorporar experiències creatives en àmbits dispars, però sempre en el context del quefer artístic, que tant la subjugava.

L'any 1967, conscient també de les seues inclinacions pedagògiques i després de preparar degudament els programes i les pràctiques exigits, es convertirà, per oposició, en catedràtica d'ensenyament mitjà. Consolidava així, certament, un dels eixos de la seua dedicació fonamental.

D'altra banda, serà ja en 1980 quan —per motius d'adequació a la legislació vigent, i després que la històrica Escola de Belles Arts es transformara en facultat— se li reconeixerà, documentadament, la llicenciatura en Belles Arts, per part de la Universitat Politècnica de València, Facultat de Belles Arts, institució que rescataria també la denominació de Sant Carles, en compartir —de fet— història, tradició i memòria amb la Reial Acadèmia.

Després d'aquest continuat i intens període de formació —que hem volgut pautadament recordar en aquest marc de memòria i reconeixement—, la professora Antonia Mir exercirà ja, com hem assenyalat, la docència de la seua especialitat en diferents centres oficials d'ensenyament mitjà, durant un dilatat i fructífer període, de més de trenta anys, fins que va optar per la jubilació voluntària de la seua plaça, l'any 1991. De fet, va fer aquest pas resolutiu amb la finalitat concreta de poder dedicar-se —completament i amb total entrega— a les seues preferencials activitats creatives en el domini de les arts, les quals tampoc havia deixat mai de costat, ja que sempre va compatibilitzar, no sense esforç, docència, investigació plàstica i creació artística.

Durant aquesta llarga i intensa etapa de funcionariat, la professora Antonia Mir va exercir com a catedràtica numerària de dibuix en

diferents instituts nacionals de batxillerat. Eficax vocació pedagògica i entrega didàctica, sempre, la seua, els èxits de la qual ens han sigut ratificats, amb gratitud i admiració —en done fe—, per diferents persones i en diferents extrems de la geografia del nostre país (Alcoi, la Vila Joiosa, Sagunt, Malva-rosa / València).

Respecte a la seua trajectòria artística, matisarem que la pintora Antonia Mir s'inicia, en un primer moment, en l'art figuratiu, per a més tard derivar cap a posicions més aviat pròximes a un determinat expressionisme. De fet, com és sabut, ha conreat una figuració intimista, de gran contingut poètic, amb fortes influències i intensitats expressives. En aquest vessant investigador, ha tingut fins i tot èpoques en què ha desenvolupat una pintura punyent, amarga i dura, fruit d'un estat d'ànim summament sensible. Serà a partir de 1972 que s'aniran observant canvis significatius en la seua evolució artística, ja que es faran més notoris els trets expressius ja esmentats i també destacarà fortament el predomini dels colors negres, terres i grisos, que impregnaran, de matisos molt especials, la seua obra paisatgística i atorgaran, si és possible, un cert to de malenconia i de reflexió intimista a l'entorn de la seua reconeguda i particular poètica figurativa.

Tanmateix, al començament dels vuitanta, després de l'època expressiva ja citada, poguérem ser testimonis del sorgiment d'una etapa més optimista i carregada de vitalitat, on l'explícita i marcada influència de nombrosos viatges, així com l'intens contacte amb altres cultures i costums, es farien molt visibles en la seua producció pictòrica. La seua paleta, en efecte, es va enriquir i es va omplir gradualment de

color, ahora que les pinzellades, en la seua espontaneïtat, es van anar suavitzant i fent-se minucioses, molt considerablement.

No obstant això, seria realment en la dècada dels noranta quan la presència del color, en el sentit més ampli, acabà per dominar per complet, encara més si pot ser, les diferents composicions de l'artista i arribà a ser, en efecte, un dels protagonistes definitius i bàsics de les seues obres. Decisiu, així mateix, en aquest sentit, va ser —per a ella— experimentar en primera persona, en els seus viatges, la influència dels tan especials altars fúnebres mexicans. El tema de la mort, com a símbol emblemàtic, li va causar un gran impacte i admiració, en aquest particularíssim context antropològic. Per contrast d'experiències, començà certament a pintar, en aquesta històrica conjuntura vital, amb colors intensos i tons molt més alegres. Les seues obres adquiriran, conseqüentment, en aquesta revulsiva etapa, un marcat simbolisme compositiu i una gran força cromàtica. Aquest va ser, concretament, per a ella, un període molt especial en què va treballar, amb total lliurament i dedicació, en una àmplia sèrie de pintures caracteritzades, dedicada a Mèxic, amb el títol significatiu d'“Ofrenes”.

Al llarg de la seua àmplia trajectòria artística, des d'una mirada analítica i contextualitzadora, podem afirmar que ha tractat temes tan diversos com el paisatge o les festes populars, i ens ha mostrat des de drassanes i interiors de grans espais, fins a un acurat acostament a determinats objectes, als quals arriba a atorgar, metonímicament, un protagonisme emblemàtic i expressiu molt destacat, com ha passat, per exemple, en el seu itinerari pictòric, en la coneguda i impactant sèrie de “Les sabates”. D'altra banda, ha treballat també, durant anys,

professionalment i amb molt d'èxit, la tècnica del retrat, en la qual —cal dir-ho— s'ha mogut, a gust, amb plena determinació, vivesa, eficàcia i soltesa.

Sense deixar de treballar mai en el seu estudi, s'ha centrat en aquests últims anys, recuperant potser una concreta predilecció dels seus inicis: l'atenció pictòrica sobre les flors, les seues combinacions, contrastos, força cromàtica i harmonia formal, com hem pogut constatar en alguna de les mostres més actuals.

En resum, el seu treball artístic ha estat reconegut i estimat per destacats especialistes, estudiosos i crítics d'art. A més, han sigut nombrosos els premis i guardons que, en aquest sentit, l'han consagrada com una de les pintores valencianes rellevants en els últims cinquanta anys del nostre panorama artístic. Cal puntualitzar que, a partir del final de la dècada dels setanta, Antonia Mir va decidir deixar de presentar-se a concursos i convocatòries, i ha mantingut, efectivament, aquesta decisió fins avui.

La seua obra ha sigut també exhibida en nombroses exposicions individuals i col·lectives, a Espanya i en algunes ciutats europees, com París, Brussel·les i Lisboa, al llarg de més de mig segle de treball. Seria prolix —com és fàcil de comprendre— enumerar, ací, aquesta relació expositiva.

També són nombrosos, per cert, els museus i entitats públiques o privades que conserven mostres de la seua producció artística, com el Museu Popular d'Art Contemporani de Vilafamés (Castelló); el Museu Històric Municipal de València; el Museu de Belles Arts d'Albacete;

el Museu de la Ciutat, l'Ateneu Mercantil i el Cercle de Belles Arts; la Fundació Bancaixa; el Palau de la Música; i la Universitat de València-Estudi General, tots de València.

D'altra banda, cal citar així mateix la Col·lecció de la Casa Velázquez a Madrid; els ajuntaments de Catarroja, la Vila Joiosa (Alacant) i Valdepeñas (Ciudad Real); el Consell Superior d'Esports; la Secció del Patrimoni Estatal (Madrid); la Fundació Comunitat Valenciana / Regió Europea (Brussel·les); el Comitè de les Regions (Brussel·les); el Museu de la Solidaritat "Salvador Allende" (Santiago de Xile).

Molt especialment, per la seua quantitat i alta representació d'obres de totes les seues sèries, hem de referir-nos en aquest apartat al Museu Antonia Mir a Catarroja, que és, sens dubte, el seu projecte favorit. En realitat, val la pena explicitar alguns trets generals d'aquest somni convertit en realitat: des de l'Ajuntament de Catarroja —lloc al qual sempre va estar estretament connectada per especials llaços familiars i de naixement— se li proposa/ofereix un espai per a albergar la seua obra. D'aquesta manera, tan directa, es crearà, gràcies a la seua rotunda generositat, el Museu "Antonia Mir", en aquesta localitat valenciana, que serà inaugurat el 15 de març de 2007. Es tracta d'un ampli edifici de planta, dissenyat per l'arquitecte José María Lozano, dotat dels serveis necessaris per a complir els seus objectius museogràfics, al qual la mateixa Antonia Mir ha donat, formalment, diverses col·leccions d'obres de la seua producció pictòrica, pertanyents a totes les èpoques de la seua trajectòria artística.

Concretament, es tracta d'una donació de 260 obres, entre dibuixos, olis, aquarel·les, pastels i serigrafies. Aquest museu, a la construcció del

qual va contribuir també econòmicament, amb summa generositat, és, en efecte, de propietat municipal. També, en paral·lel, s'ha posat en marxa, igualment, la Fundació que porta el seu nom: “Fundació Antonia Mir de la Comunitat Valenciana”, ja oficialment constituïda i en plena activitat continuada, des de llavors, amb el suport del seu efectiu Patronat.

La Fundació Antonia Mir de la Comunitat Valenciana té per objectiu la promoció, estímul i suport de l'art i la cultura, en un sentit ampli, a més de labors benèfiques i de mecenatge. Correspon al Patronat de la Fundació determinar la manera en què s'han de complir les seues finalitats específiques. Les prestacions de la Fundació s'atorguen sempre de forma altruista.

D'altra banda, en compliment de les seues finalitats, la Fundació du a terme diverses iniciatives, entre les quals cal destacar, actualment, la concessió del premi “Milagros Mir” de pintura, creat l'any 1994 i que continua en plena vigència, que és subvencionat —a perpetuïtat— per la Fundació. Són objectius seus, també, l'organització d'exposicions, fixes o itinerants, tant de fons del museu com d'altres artistes, institucions o fundacions. Igualment, cal ressenyar que recentment s'ha signat un conveni marc (2016) entre l'Ajuntament de Catarroja, la Fundació Antonia Mir i la Universitat de València-Estudi General, per a desenvolupar, de forma conjunta —mitjançant convenis específics— activitats i programes en el camp de la gestió sociocultural.

Recordem, així mateix, que la professora Antonia Mir va ser admesa en la Reial Acadèmia de Belles Arts de Sant Carles de València, l'any

2013, com a acadèmica corresponent, per unanimitat, considerant els seus mèrits i èxits, després de la comissió d'estudi corresponent. Igualment, ens consta la seua estreta vinculació, durant anys, amb aquesta Universitat de València i, així mateix, la seua explícita generositat respecte a la donació d'obres per als seus fons, com també les diferents iniciatives i col·laboracions mantingudes.

Per tots aquests motius, senyores i senyors, ens trobem avui ací, i en aquesta línia, de públic agraïment i afecte —envers la professora i artista Antonia Mir—, hem pronunciat, no sense emotivitat, la nostra part de la laudatio, pròleg conjuntural d'altres intervencions subsegüents de gratitud i reconeixement.

He dit.

València, 1 de desembre 2017

Romà de la Calle



VNIVERSITAT D VALÈNCIA